3. LA CIUDAD TIENE ISLAS

La ciudad tiene islas que el caminante-náufrago ha de ir descubriendo. Son los contornos que deja el paso de los años en sus muros, los pequeños detalles singulares que hacen diferentes unos sitios de otros, los mínimos refugios que colonizan los espacios del abandono. Todo ello sirve para describir un mundo visual y táctil característico, diferenciado por sus texturas como si el azar hubiera trazado caminos para transitar con los ojos cerrados y el tacto alerta.

Para sentarse aquí
no basta con saberse caminante,
no someterse al cansancio, ni abrir
la mochila y mostrar de qué ciudad sin mar
hasta este edén venimos naufragando.
Es el don del que sabe que hay todavía islas
donde sentarse a ver
cómo la luz, el agua y los laureles
siguen aún cautivándonos.

Jesús López Santamaría
(De "Todas las aguas")

"En habiendo concluido el reconocimiento de la costa el capitán, tras requerir consulta con los oficiales de a bordo, dio orden de buscar lugar abrigado e seguro donde atracar las naves, determinado a explorar el interior de las tierras descubiertas, para procurar bastimento para el viaje de regreso e tomar noticia cierta de las características deste territorio que a poco de desembarcar supimos llaman sus naturales Tierra de Campos.

Trátase de un país dilatado e llano, donde la vista se extiende luengas leguas de modo que cuando alguien sube a una de las pocas elevaciones que por allí hay e que son de suyo páramos desabrigados e batidos por todos los vientos, acierta a contemplar en derredor gran copia de pequeños pueblos e aldeas de no muchas casas, aparejadas por lo común de tierra e paja, edificadas de suyo en torno a edificios de gran porte, con aparejo de piedra antigua, bien labrada e con mucho ornamento, que allí llaman iglesias y encierran profusa cantidad de figuras de bulto y representaciones de un hombre clavado en una cruz, por el que muestran gran adoración e respeto, en especial las mujeres, las cuáles cubren su cabeza de costumbre con velos negros de buena hechura.

Esos pueblos son como islotes flotando en una llanura seca por lo común e cuando uno se adentra en ellos, es maravilla ver cómo muchas de sus casas encuéntranse como arrumbadas e son de tiempo ha presa del abandono e la desidia, como si por alguna causa que a quien esta crónica escribe se le escapara, hubieran sido abandonadas con premura por sus antiguos habitantes, que allí dejaron muchas de sus pobres pertenencias para pasto del tiempo e la intemperie.

Mucha es la soledad que allí se siente, por más que los pocos vecinos que en esos lugares quedan, si se les pregunta, dicen que la tierra donde moran es, sin poner en ello punto de duda, el mejor de todos los lugares del mundo que nunca conoscieron e es grande regocijo escucharles platicar con no poco entusiasmo de sus pasadas glorias e riquezas, como si de hecho aún las tuvieran frente a sus ojos".

Mar picada.
Remontando las olas
sigo avanzando

¿Qué sitio es este,
donde las piedras sangran?

Es bueno el abandono.

Miro a mi alrededor.....

..... y veo...

que entre asfalto y cemento

se abre paso

...LA VIDA

Dentro de cada isla hay muchas islas,
islas sin mar
donde anidan arañas y lagartos,
islas de viento y sal, expuestas
a cualquier intemperie.

I

Espiga a espiga
voy cortando el campo.
Espiga a espiga.

II

Árbol a árbol
voy haciendo el monte.
Árbol a árbol.

III

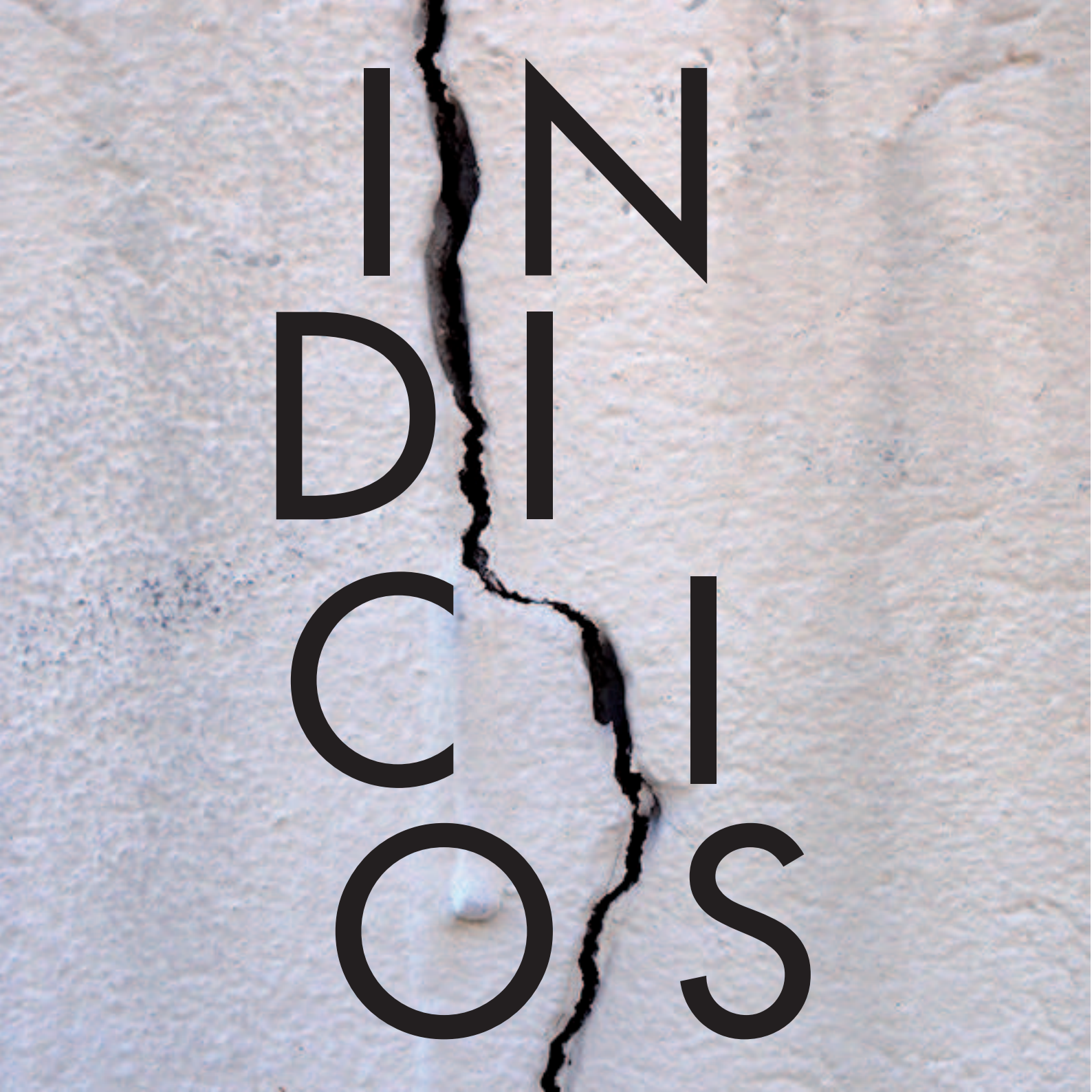
Piedra y ladrillo
voy creando el pueblo.
Piedra y ladrillo.

Paso a paso recorro
oscuros intersticios,
grietas recientes,
cicatrices antiguas.
Encuentro muchas veces
puertas cerradas,
candados herrumbrosos,
pasadores que encierran
recipientes vacíos.
Observo por el ojo
de cada cerradura
sin saber lo que busco,
ni lo que he de encontrar
del otro lado.

En la seducción
está la trampa.
No debes confiar en lo que ves.
Una red de apariencias
nos envuelve
con sus hilos viscosos.
Incluso en la belleza
puede acechar la muerte.

Me sorprenden
las extrañas palabras
de una lengua
que yo no reconozco.

Acaso un dios extraño
me posee.


INDICIOS

Están por todas partes.
Con ojos predispuestos
se pueden detectar.

Aquí dejó la lluvia sus senderos,
la huella de su paso persistente,
su labor imparable.

URASREFUGIOSNIDOS
ESCONDRIJOSCASAS
AMPAROSHUECOSABR
IGOSCAVIDADESTECH
OSGUARIDASCOBIJOS
MADRIGUERASALBERG
UESRESGUARDOSMO
RADASPROTECCIONES
ACOGIDASRETIROS.

REJAS
DE
SOMBRA

PARA ATRAPAR EL SOL

MARS

Todo sucumbe
a la implacable enfermedad
del abandono.

Yacen junto a las puertas
inservibles y ajenas
al paso de las horas.
Fosilizadas ya,
nadie repara en ellas.

PALIMP

SESTOS

La ciudad es un libro
donde el tiempo
escribe sus mensajes.
Siempre deja su signo
en el idioma exacto
de la degradación.
Certifica
el hecho inexorable
del derrumbe.
Nos muestra que otras manos
se afanaron
antes de que nosotros
viniéramos al mundo.

En los muros se escribe

la memoria del hombre

LAS PAREDES SE AMASAN CON LAS MANOS DEL TIEMPO

La escritura febril y superpuesta
de todos los zapatos.
Los mensajes con prisa
de aquellos que se fueron .

PIEDRA

LADRILLO

ADOBE

TIERRA

CAL

PAJA

AGUA

BARRO

YESO

CEMENTO

MADERA

HIERRO

Cuando te sientas náufrago
busca una isla.
En la ciudad hay muchas:
islas inhóspitas, feraces,
diminutas o enormes,
deshabitadas muchas,
con otros náufragos algunas,
tan solos como tú,
tan asustados.